

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

18 de enero de 2026

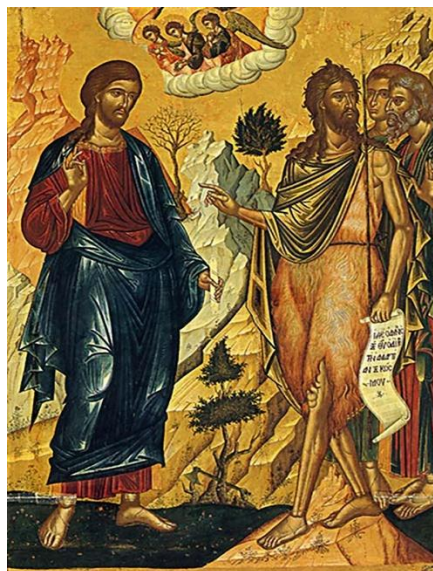
Ciclo A

Isaías 49, 3. 5 – 6

Salmo 39

1 Corintios 1, 1 – 3

Juan 1, 29 – 34



" Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo "

¡PARA RECORDAR!

95. A principios del s. IV, el culto cristiano estaba todavía prohibido por las autoridades imperiales. Algunos cristianos del Norte de África, que se sentían en la obligación de celebrar el día del Señor, desafiaron la prohibición. Fueron martirizados mientras declaraban que no les era posible vivir sin la Eucaristía, alimento del Señor: *sine dominico non possumus*. Que estos mártires de Abitinia, junto con muchos santos y beatos que han hecho de la Eucaristía el centro de su vida, intercedan por nosotros y nos enseñen la fidelidad al encuentro con Cristo resucitado. Nosotros tampoco podemos vivir sin participar en el Sacramento de nuestra salvación y deseamos ser *iuxta dominicam viventes*, es decir, llevar a la vida lo que celebramos en el día del Señor. En efecto, este es el día de nuestra liberación definitiva. ¿Qué tiene de extraño que deseemos vivir cada día según la novedad introducida por Cristo con el misterio de la Eucaristía?

Exhortación apostólica post-sinodal "Sacramentum caritatis", de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos, habiendo terminado recientemente las fiestas navideñas y habiendo entrado ya en el Tiempo ordinario en su segundo domingo, queremos darles la más cordial bienvenida a la celebración de esta santa Misa.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

La liturgia de este día acentúa el testimonio sobre Jesucristo: Pablo que se proclama como Apóstol de Jesucristo, y Juan el Bautista, que nos da testimonio sobre Jesús como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

ACTO PENITENCIAL

Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados en unos momentos de silencio.
(Se hace una breve pausa en silencio)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos pidiendo el valor para dar testimonio de Jesús, el Señor.
(Pausa)

Oh, Dios y Padre nuestro:
Juan el Bautista señaló a tu Hijo
como el Salvador del mundo,
y sin embargo tuvo que reconocer
que conocía muy poco a Jesús.
Aunque nosotros también le conocemos poco,
danos el valor para dar testimonio
de que él quita el pecado del mundo
y de que él es nuestro único Elegido.
Que tu Espíritu descienda
y permanezca también en nosotros,
para que nuestro testimonio sea creíble
gracias a nuestro modo de vida.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Leemos hoy el segundo de los cuatro «cánticos del Siervo», de Isaías. El futuro Siervo es llamado por Dios, ya desde el seno materno, para reunir al pueblo de Israel, desde su dispersión, y a la vez para ser luz de las naciones.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5 – 6

El Señor me dijo:

«Tú eres mi siervo,
de quien estoy orgulloso».
Y ahora habla el Señor,
que desde el vientre me formó siervo suyo,
para que le trajese a Jacob,
para que le reuniese a Israel
—tanto me honró el Señor,
y mi Dios fue mi fuerza—:

«Es poco que seas mi siervo
y restablezcas las tribus de Jacob
y conviertas a los supervivientes de Israel;
te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance
hasta el confín de la tierra».

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 39 refleja la actitud de obediencia del Siervo a la voluntad de Dios que se ofrece a sí mismo por la salvación de todos.

Salmo 39

V/. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

R/. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

R/. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy».

R/. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Como está escrito en mi libro:

«Para hacer tu voluntad».

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

R/. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

R/. *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Iniciamos hoy la carta de San Pablo a los habitantes de la ciudad de Corinto, que era y es una ciudad griega de gran vitalidad, puerto de mar, con gran comercio e importantes actividades ciudadanas. Era pagana y con muy mala fama en cuanto a su moral y costumbres. El pasaje de hoy nos dice quién es su autor, sus destinatarios y el saludo que les dirige.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1. 1 – 3

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Cristo Jesús, a los santos que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El Bautismo de Jesús lo cuenta el evangelista Juan con un claro testimonio del Bautista sobre Jesús. Es el segundo testimonio de Juan, ahora ya en las cercanías del inicio de la vida apostólica de Jesús. El profeta del Jordán logró discernir la singularidad del hombre recién venido de Nazaret y advirtió que éste no era un hombre común y corriente, antes bien, estaba ungido por el Espíritu.

Evangelio

Evangelio según san Juan 1, 29 – 34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

—«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Éste es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

—«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

«Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo».

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A – 18/01/2026

Muy queridos hermanos y hermanas en Cristo,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Al iniciar la celebración de la Eucaristía, es fundamental que ancleemos nuestra fe en la guía segura que el Espíritu ha concedido a la Iglesia. El Papa Francisco, haciendo eco de la llamada universal a la santidad del Concilio Vaticano II, nos recuerda que "ser cristiano, en primer lugar, es dar testimonio de Jesús". Esta vocación no es solo para algunos, sino que es una llamada para todos y cada uno de los bautizados, manifestándose muchas veces como la santidad "de la puerta de al lado," en la constancia para seguir adelante día a día. Hoy, la Palabra que hemos escuchado nos da el contenido de este testimonio y el camino para vivirlo.

Las lecturas de este Domingo nos centran en la persona de Jesucristo y en la misión que, por Él, se nos confiere. La Primera Lectura, tomada del profeta Isaías, nos revela la inmensidad de nuestro destino: el Señor nos ha elegido y consagrado para ser "luz de las naciones y para que su salvación alcance a todas las naciones". Es una tarea que va más allá de poner orden en nuestra propia Iglesia; es una invitación a trabajar por hacer de este mundo un lugar más justo y solidario.

La Segunda Lectura de San Pablo a los Corintios confirma esta vocación: somos "santificados en Cristo Jesús, llamados santos". Este don que recibimos en el bautismo nos convierte en la Iglesia de Dios. Pero ¿quién es el que nos capacita para esta misión? El Evangelio, con el testimonio de Juan el Bautista, nos lo revela: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Jesús es llamado el Cordero porque vino a cargar sobre sí nuestros pecados con su amor y mansedumbre. El bautismo en el Espíritu Santo, que Juan anuncia que Jesús trae, es como sumergirse en un hábitat, de modo que el cristiano vive del Espíritu. El Cordero de Dios no es solo el que quita el pecado del pasado, sino que su poder salvador es permanente y dinámico, actuando en todos los que le aceptan como Salvador.

Ante esta inmensa tarea y este don, nuestra respuesta debe ser la del Salmo: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad". La santidad es precisamente la alegría de hacer la voluntad de Dios, que implica un compromiso integral con la justicia, la verdad y la fraternidad.

Pronto, en la Eucaristía, la Palabra se hará Pan y Bebida de Salvación. Al momento de la comunión, el sacerdote repite con autoridad las palabras de Juan: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Recibimos a Aquel que trae la alegría de hacer la voluntad del Padre y nos da la fuerza de la santificación. Este alimento vital nos confiere la fuerza del Espíritu, sin la cual nuestros esfuerzos humanos no bastarían para cumplir la voluntad de Dios. La Eucaristía nos une a Jesús para que, como miembros vivos de su Iglesia, podamos llevar a cabo nuestra misión evangelizadora.

Hermanos, la Iglesia en este tiempo ha entrado en un profundo proceso sinodal, que el Papa Francisco ha definido como un estilo, una forma de ser Iglesia donde todos, sin excepción, son corresponsables. La palabra sínodo significa literalmente "caminar juntos". No se trata de un debate para ganar votaciones, sino de crear un espacio de escucha para discernir todos juntos qué está diciendo el Espíritu Santo a la Iglesia hoy. Esta tarea de caminar juntos debe estar iluminada por la Palabra que hemos proclamado hoy.

Si hemos sido llamados a ser luz de las naciones, si nuestra misión es construir un mundo unido y fraterno, entonces debemos vivir el Sínodo no como algo ajeno, sino como la puesta en práctica de nuestra vocación. Seamos esos cristianos que se comprometen en la escucha sincera, que evitan los chismorreos que destruyen la comunidad y que, como Juan el Bautista, centran su atención totalmente en Cristo, para que Él crezca y nosotros disminuyamos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

La respuesta del Sínodo es un no rotundo a que se quede todo esto en un cajón; es el pistoletazo de salida para la práctica. Como bautizados, somos llamados a participar de este misterio de gracia y renovación, dejando que el Espíritu Santo nos guíe por los caminos de la fe y la caridad.

Hermanos, seamos valientes, comprometidos y creativos en el anuncio salvador de Jesucristo. Abramos nuestro corazón a la luz de la Palabra, para que, caminando juntos, manifestemos a nuestros hermanos el amor y la misericordia de Dios. La respuesta a nuestra misión se está escribiendo ahora mismo, en nuestra vida.

Roberto Restrepo Builes

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos, a Dios Padre, que nos ha llamado a ser su pueblo santo y nos ha ungido para ser testigos de Jesucristo, el Cordero de Dios. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Santa Iglesia y su Misión: Para que la Iglesia, santificada en Cristo Jesús, asuma con valentía y creatividad su vocación de ser luz de las naciones, y que, caminando unida en el proceso sinodal, manifieste la fuerza salvadora del Evangelio hasta los últimos rincones de la tierra. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por nuestra Conversión y Vocación Personal: Por todos los bautizados, para que el don que recibimos en Cristo nos impulse a vivir despiertos, y nos conceda la alegría de hacer la voluntad de Dios, asumiendo nuestra misión de servicio con la humildad y el compromiso que exige la santidad "de la puerta de al lado". Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por la Paz y la Redención de la Humanidad: Por nuestro mundo, y especialmente por quienes sufren a causa de la violencia, la guerra y la injusticia (como la que se da en muchas comunidades), para que acojan el poder permanente y dinámico del Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, y seamos inspirados para ser constructores de un mundo más humano, justo y solidario. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por la Fidelidad de nuestras Comunidades: Por nuestras parroquias y comunidades, para que seamos capaces de dar un testimonio auténtico, practicando la caridad fraterna y evitando el pecado de los chismorreos que destruyen la comunidad, para que el Espíritu Santo obre en nosotros con docilidad y generosidad. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este mes de enero oremos por la unidad de los cristianos y el impulso del ecumenismo en nuestras diócesis, para que caminemos juntos hacia la plena comunión, fortaleciendo el diálogo y la colaboración mutua.

OREMOS: Dios todopoderoso y eterno, que nos has llamado a ser hijos tuyos, escucha estas súplicas y haz que nuestra vida transcurra en tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Oh, Dios y Padre nuestro:
Tu Hijo Jesús está entre nosotros
para curar y para salvar.
Cólmanos con su fuerza,
para que podamos seguir haciendo lo que él hizo,
sin hacer ruido, discretamente.
Danos la gracia de ser más conscientes
de que nos has confiado su misión
y de que somos tu camino hacia los hermanos,
a causa de Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.